LOS «CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS»

CAPITULO 7

Declara los grandes deseos que tiene la esposa de sufrir mucho por Dios y por el prôjimo y los frutos abundantes que dan en la Iglesia estas almas favorecidas de la union divina y desasidas del propio interés.

PROLOGO

1. Viendo yo las misericordias que nuestro Senor hace con las almas que traia a estos monasterios que Su Majestad ha sido servido que se funden de la primera Regia de nuestra Senora dei Monte Carmelo, que a algunas en particular son tantas las mercedes que nuestro Senor les hace, que solas a las almas que entendieren las necesidades que tienen de quien les declare algunas cosas de lo que pasa entre el alma y nuestro Senor, podrân ver el trabajo que se padece en no tener claridad, habiéndome a mi el Senor, de algunos anos acâ, dado un regalo grande cada vez que oigo o leo algunas palabras de los Cantares de Salomon, en tanto extremo que sin entender la claridad dei latin en romance, me recogia mas y movia mi alma que los libros muy devotos que entiendo; y esto es casi ordinario, y aunque me declaraban el romance, tampoco le entendia mas... que sin entenderlo mi... apartar alma de si.

2. Ha como dos anos, poco mas o menos, que me parece me da el Senor para mi proposito a entender algo dei sentido de algunas palabras; y paréceme serân para consolation de las hermanas que nuestro Seüor lleva para este camino, y aun para la mia, que algunas veces da el Senor tanto a entender, que yo deseaba no se me olvidase, mas no osaba poner cosa por escrito.

3. Ahora, con parecer de personas a quien yo estoy obligada a obedecer, escribiré alguna cosa de lo que el Senor me da a entender que se encierran en palabras de que mi alma gusta para este camino de la oration, por donde, como he dicho, el Seüor lleva a estas hermanas de estos monasterios e hijas mias Si fuere para que lo veàis, tomaréis este pobre donecito de quien os desea todos

los del Espiritu Santo como a si misma, en cuyo nombre yo lo comienzo. Si algo acertare, no sera de mi. Plega a la divina Majestad acierte.

CAPITULO 1

Trata de la veneraciôn con que deben ser leidas las Sagradas Escrituras y de la dificultad de comprenderlas las mujeres, principalmente el «Cantar de los Cantares».

Béseme el Sefior con el beso de su boca, porque mas valen tus pechos que el vino, etc... (Cant. 1,1).

1. He notado mucho que parece que el alma esta, a lo que aqui da a entender, hablando con una persona, y pide la paz de otra; porque dice: Béseme con el beso de su boca. Y luego parece que esta diciendo a con quien esta: Mejores son tus pechos.

Esto no entiendo cômo es, y no entenderlo me hace gran regalo; porque verdaderamente, hijas, no ha de mirar el alma tanto, ni la hacen mirar tanto, ni la hacen tener respeto a su Dios las cosas que aca parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan bajos, como las que en ninguna manera se pueden entender. Y asi os encomiendo mucho que, cuando leyereis algùn libro y oyereis sermon o pensareis en los misterios de nuestra sagrada fe, que lo que buenamente no pudiereis entender no os canséis ni gastéis el pensamiento en adelgazarlo; no es para mujeres ni aun para hombres muchas cosas.

2. Cuando el Senor quiere dario a entender, Su Majestad lo hace sin trabajo nuestro. A mujeres digo esto, y a los hombres que no han de sustentar con sus letras la verdad; que a los que el Senor tiene para declarârnoslas a nosotras, ya se entiende que lo han de trabajar y lo que en ello ganan. Mas nosotras con llaneza tomar lo que el Senor nos diere; y lo que no, no nos cansar, sino alegrarnos

de considerar qué tan gran Dios y Serior tenemos que una palabra suya tendra en si mil misterios, y asi su principio no entendemos nosotras. Asi, si estuviera en latin o en hebraico o en griego, no era maravilla; mas en nuestro romance jqué de cosas hay en los salmos dei glorioso rey David, que cuando nos declaran el romance solo, tan oscuro nos queda como el latin! Asi que siempre os guardad de gastar el pensamiento con estas cosas ni cansaros, que mujeres no han menester mas que para su entendimiento bastare. Con esto las harâ Dios merced. Cuando Su Majestad quisiere dârnoslo, sin cuidado ni trabajo nuestro lo hallaremos sabido; en lo demâs, humillarnos y -como he dicho- alegrarnos de que tengamos tal Senor, que aun palabras suyas, dichas en romance nuestro no se pueden entender.

3. Pareceros ha que hay algunas en estos Cânticos que se pudieran decir por otro estilo. Segùn es nuestra torpeza, no me espantaria. He oido a algunas personas decir, que antes huian de oirlas. jOh, vâlgame Dios, qué gran miseria es la nuestra! Que como las cosas ponzonosas, que cuanto comen se vuelve en ponzona, asi nos acaece, que de mercedes tan grandes como aqui nos hace el Senor en dar a entender lo que tiene el aima que le ama y animarla para que pueda hablar y regalarse con Su Majestad, hemos de sacar miedos y dar sentidos conforme al poco sentido del amor de Dios que se tiene.

4. jOh Senor mio, que de todos los bienes que nos hicisteis, nos aprovechamos mal! Vuestra Majestad buscando modos y maneras e invenciones para mostrar el amor que nos tenéis; nosotros, como mal experimentados en amaros a Vos, tenémoslo en tan poco, que de mal ejercitados en esto vanse los pensamientos adonde estàn siempre y dejan de pensar los grandes misterios que este lenguaje encierra en si, dicho por el Espiritu Santo. ^Qué mas era menester para encendernos en amor suyo, y pensar que tomé este estilo no sin gran causa?

5. Por cierto que me acuerdo oir a un religioso un sermon harto admirable, y fue lo mas de él declarando de estos regalos que la Esposa trataba con Dios; y hubo tanta risa y fue tan mal tornado lo que dijo, porque hablaba de amor (siendo sermon dei Mandato, que es para no tratar otra cosa), que yo estaba espantada. Y veo claro

que es lo que yo tengo dicho, ejercitarnos tan mal en el amor de Dios, que no nos parece posible tratar un alma asi con Dios. Mas algunas personas conozco yo, que asi como estotras no sacaban bien -porque, cierto, no lo entendian, ni creo pensaban sino ser dicho de su cabeza-, estotras han sacado tan gran bien, tanto regalo, tan gran seguridad de temores, que tenian que hacer particulares alabanzas a nuestro Senor muchas veces, que dejô remedio saludable para las aimas que con hirviente amor le aman, que entiendan y vean que es posible humillarse Dios a tanto; que no bastaba su experiencia para dejar de temer cuando el Senor les hacia grandes regalos. Ven aqui pintada su seguridad.

6. Y sé de alguna que estuvo hartos anos con muchos temores, y no hubo cosa que la haya asegurado, sino que fue el Senor servido oyese algunas cosas de los Cânticos, y en ellas entendiô ir bien guiada su aima. Porque, como he dicho, conociô que es posible pasar el aima enamorada por su Esposo todos esos regalos y desmayos y muertes y aflicciones y deleites y gozos con El, después que ha dejado todos los dei mundo por su amor y esta del todo puesta y dejada en sus manos. Esto no de palabra -como acaece en algunos-, sino con toda verdad, confirmada por obras.

jOh hijas mias, que es Dios muy buen pagador, y tenéis un Senor y un Esposo que no se le pasa nada sin que lo entienda y lo vea! Y asi, aunque sean cosas muy pequenas, no dejéis de hacer por su amor lo que pudiereis. Su Majestad las pagarà; no mirarà sino el amor con que las hiciereis.

7. Pues concluyo en esto: que jamâs en cosa que no entendais de la Sagrada Escritura, ni de los misterios de nuestra fe, os detengàis mas de como he dicho, ni de palabras encarecidas que en ella oigâis que pasa Dios con el aima, no os espantéis. El amor que nos tuvo y tiene me espanta a mi mas y me desatina, siendo los que somos; que teniéndole, ya entiendo que no hay encarecimiento de palabras con que nos le muestre, que no le haya mostrado mas con obras; sino, cuando lleguéis aqui, por amor de mi os ruego que os detengàis un poco pensando en lo que nos ha mostrado y lo que ha hecho por nosotras, viendo claro que amor tan poderoso y fuerte que tanto le hizo padecer <,con qué palabras se pueda mostrar que nos espanten?

8. Pues tornando a lo que comencé a decir, grandes cosas debe haber y misterios en estas palabras, pues cosa de tanto valor, que me han dicho letrados (rogândoles yo que me declaren lo que quiere decir el Espiritu Santo y el verdadero sentido de ellos), dicen que los doctores escribieron muchas exposiciones y que aun no acaban de darle. Parecerâ demasiada soberbia la mia, siendo esto asi, quereros yo declarar algo; y no es mi intento, por poco humilde que soy, pensar que atinaré a la verdad. Lo que pretendo es, que asi como yo me regalo en lo que el Senor me da a entender cuando algo de ellos oigo, que deciroslo por ventura os consolarà como a mi. Y si no fuere a proposito de lo que quiere decir, tômolo yo a mi proposito; que no saliendo de lo que tiene la Iglesia y los santos (que para esto, primero lo examinarân bien letrados que lo entiendan, que los veâis vosotras), licencia nos da el Senor -a lo que pienso-, como nos la da para que pensando en la sagrada Pasiôn, pensemos muchas mas cosas de fatigas y tormentos que alli debia de padecer el Senor, de que los evangelistas escriben. Y no yendo con curiosidad, como dije al principio, sino tornando lo que Su Majestad nos diere a entender, tengo por cierto no le pesa que nos consolemos y deleitemos en sus palabras y obras, como se holgaria y gustaria el rey si a un pastorcillo amase y le cayese en gracia y le viese embobado mirando el brocado y pensando qué es aquello y como se hizo. Que tampoco no hemos de quedar las mujeres tan fuera de gozar las riquezas del Senor. De disputarlas y ensenarlas, pareciéndoles aciertan, sin que lo muestren a letrados, esto si. Asi que ni yo pienso acertar en lo que escribo (bien lo sabe el Senor), sino, como este pastorcillo que he dicho, consuélame, como a hijas mias, deciros mis meditaciones y serân con hartas boberias; y asi comienzo, con el favor de este divino Rey mio y con licencia del que me confiesa. Plega a El, que como ha querido atine en otras cosas que os he dicho (o Su Majestad por mi quizâ por ser para vosotras), atine en éstas; y si no, doy por bien empleado el tiempo que ocupare en escribir y tratar con mi pensamiento tan divina materia que no la merecia yo oir.

9. Paréceme a mi, en esto que dice al principio, habla con tercera persona, y es la misma: que da a entender que hay en Cristo dos naturalezas, una divina y otra humana. En esto no me detengo, porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprovecharnos las que tratamos de oraciôn; aunque todo aprovecha

para animar y admirar un aima que con ardiente deseo ama al Senor. Bien sabe Su Majestad que, aunque algunas veces he oido exposition de algunas palabras de éstas y me la han dicho pidiéndolo yo, son pocas, que poco ni mucho no se me acuerda, porque tengo muy mala memoria; y asi no podré decir sino lo que el Senor me ensenare, y fuere a mi proposito, y de este principio jamâs he oido cosa que me acuerde.

Béseme con beso de su boca.

10. jOh Senor mio y Dios mio, y qué palabra ésta, para que la diga un gusano a su Criador! jBendito seâis Vos, Senor, que por tantas maneras nos habéis ensenado! Mas <,quién osara, Rey mio, decir esta palabra, si no fuera con vuestra licencia? Es cosa que espanta, y asi espantarâ decir yo que la diga nadie. Dirân que soy una necia, que no quiere decir esto, que tiene muchas significationes, que esta claro que no habiamos de decir esta palabra a Dios, que por eso es bien estas cosas no las lean gente simple. Yo lo confieso, que tiene muchos entendimientos: mas el aima que esta abrasada de amor que la desatina, no quiere ninguno, sino decir estas palabras. Si, que no se lo quita el Senor.

jVâlgame Dios! <,Qué nos espanta? ^No es de admirar mas la obra? 0N0 nos llegamos al Santisimo Sacramento? Y aun pensaba yo si pedia la Esposa esta merced que Cristo después nos hizo. También he pensado si pedia aquel ayuntamiento tan grande, como fue hacerse Dios hombre, aquella amistad que hizo con el género humano; porque claro esta que el beso es serial de paz y amistad grande entre dos personas. Cuântas maneras hay de paz, el Senor ayude a que lo entendamos.

11. Una cosa quiero decir antes que vaya adelante, y a mi parecer, de notar, aunque viniera mejor a otro tiempo, mas para que no se nos olvide: que tengo por cierto habrâ muchas personas que se llegan al Santisimo Sacramento (y plega al Senoryo mienta) con pecados mortales graves; y si oyesen a un aima muerta por amor de su Dios decir estas palabras, se espantarian y lo tendrian por gran atrevimiento. Al menos estoy yo segura que no la dirân ellos, porque estas palabras y otras semejantes que estân en los

Cantares, dicelas el amor; y como no le tienen, bien pueden leer los Cantares cada dia y no se ejercitar en ellas, ni aun las osarân tomar en la boca; que verdaderamente aun oirlas hace temor, porque traen gran majestad consigo. Harta traéis Vos, Serior mio, en el Santisimo Sacramento; sino, como no tienen fe viva, sino muerta, estos tales ven os tan humilde bajo especies de pan, no les hablâis nada, porque no lo merecen ellos oir, y asi se atreven tanto.

12. Asi que estas palabras verdaderamente pondrian temor en si si estuviesen en si quien las dice, tomada sola la letra; mas a quien vuestro amor, Serior, ha sacado de si, bien perdonaréis diga eso y mas, aunque sea atrevimiento. Y, Serior mio, si significa paz y amistad, <,por qué no os pedirân las almas la tengâis con ellas? <,Qué mejor cosa podemos pedir que lo que yo os pido, Serior mio, que me deis esta paz con beso de vuestra boca? Esta, hijas, es altisima petition, como después os diré.

CAPITULO 2

Trata de nueve maneras de falsa paz que ofrecen al alma el mundo, la carne y el demonio. Declara la santidad dei estado religioso, que conduce a la paz verdadera, deseada por la esposa en los «Cantares».

1. Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos; nunca Dios nos la deje probar, que es para guerra perpetua. Cuando uno de los dei mundo anda muy quieto, andando metido en grandes pecados y tan sosegado en sus vicios que en nada le remuerde la concientia, esta paz ya habéis leido que es serial que el demonio y él estân amigos: mientras viven, no les quiere dar guerra, porque segùn son malos, por huir de ella y no por amor de Dios, se tornarian algo a El. Mas los que van por aqui, nunca duran en servirle. Luego, como el demonio lo entiende,

tôrnales a dar gusto a su placer y tôrnanse a su amistad, hasta que los tiene adonde les da a entender cuân falsa era su paz. En éstos no hay que hablar; alla se lo hayan, que yo espero en el Senor no se hallarâ entre vosotras tanto mal; aunque podia el demonio comenzar por otra paz en cosas pocas, y siempre, hijas, mientras vivimos nos hemos de temer.

2. Cuando la religiosa comienza a relajarse en unas cosas que en si parecen poco, y perseverando en ellas mucho y no les remordiendo la conciencia, es mala paz, y de aqui puede el demonio traerla a mil males; asi como es un quebrantamiento de constituciôn, que en si no es pecado, o no andar con cuidado en lo que manda el prelado, aunque no con malicia; en fin, esta en lugar de Dios, y es bien siempre -que a eso venimos- andar mirando lo que quiere; cosillas muchas que se ofrecen, que en si no parecen pecado y, en fin, hay faltas y halas de haber, que somos misérables. No digo yo que no. Lo que digo es que sientan cuando se hacen, y entiendan que faltaron; porque si no -como digo- de éste se puede el demonio alegrar, y poco a poco ir haciendo insensible al aima de estas cosillas. Yo os digo, hijas, que cuando esto llegare a alcanzar, que no tenga poco, porque temo pasarâ adelante. Por eso miraos mucho, por amor de Dios; guerra ha de haber en esta vida, porque con tantos enemigos no es posible dejarnos estar mano sobre mano, sino que siempre ha de haber cuidado y traerle de como andamos en lo interior y exterior.

3. Yo os digo que ya que en la oraciôn os haga el Senor mercedes y os dé lo que después diré, que salidas de alli no os falten mil tropiecillos, mil ocasioncillas, quebrantar con descuido lo uno, no hacer bien lo otro, turbaciones interiores y tentaciones. No digo que ha de ser esto siempre o muy ordinario. Es grandisima merced del Senor: asi se adelanta el aima. No es posible ser aqui ângeles, que no es nuestra naturaleza. Es asi que no me turba aima cuando la veo con grandisimas tentaciones; que, si hay amor y temor de nuestro Senor, ha de salir con mucha ganancia. Yo lo sé. Y si la veo andar siempre quieta y sin ninguna guerra (que he topado algunas), aunque la vea no ofender al Senor, siempre me traen con miedo, nunca acabo de asegurarme y probarlas y tentarlas yo, si puedo, ya que no lo hace el demonio, para que vean lo que son. Pocas he topado; mas es posible ya que el Senor llega a un aima a mucha contemplation.

4. Son modos de procéder, y estânse en un contento ordinario e interior, aunque tengo para mi que no se entienden y apurado lo veo, que algunas veces tienen sus guerrillas, sino que son pocas. Mas es asi que no he envidia a estas almas y que lo he mirado con aviso, y veo que se adelantan mucho mas las que andan con la guerra dicha -sin tener tanta oraciôn- en las cosas de perfection, que acâ podemos entender. Dejemos aimas que estân ya tan aprovechadas y tan mortificadas, después de haber pasado por muchos anos esta guerra; como ya muertas al mundo, las da nuestro Senor ordinariamente paz, mas no de manera que no sientan la falta que hacen y les dé mucha pena.

5. Asi que, hijas, por muchos caminos lleva el Senior; mas siempre os temed, como he dicho, cuando no os doliere algo la falta que hiciereis; que de pecado, aunque sea venial, ya se entiende os ha de Hegar al alma, como -gloria a Dios- creo y veo lo sentis ahora.

Notad una cosa, y esto se os acuerde por amor de mi: si una persona esta viva, poquito que la lleguen con un alfiler <,no lo siente, o una espinita, por pequenita que sea? Pues si el aima no esta muerta, sino que tiene vivo un amor de Dios, <,no es merced grande suya que cualquiera cosita que se haga contra lo que hemos profesado y estamos obligadas, se sienta? jOh, que es un hacer la cama Su Majestad de rosas y flores para Si en el aima, a quien da este cuidado, y es imposible dejarse de venir a regalarla a ella, aunque tarde! Vâlgame Dios, <,qué hacemos los religiosos en el monasterio?, <,a qué dejamos el mundo?, <,a qué venimos?, <,en qué mejor nos podemos emplear que hacer aposentos en nuestras aimas a nuestro Esposo y llegar a tiempo que le podamos decir que nos dé beso con su boca? Venturosa sera la que tai petition hiciere, y cuando venga el Sefior, no halle su làmpara muerta, y de harto de llamar se tome, jOh hijas mias, que tenemos gran estado, que no hay quien nos quite decir esta palabra a nuestro Esposo, pues le tomamos portai cuando hicimos profesién sino, nosotras mismas!

6. Entiéndanme las aimas de las que fueren escrupulosas, que no hablo por alguna falta alguna vez, o faltas, que no todas se pueden entender, ni aun sentir siempre; sino con quien las hace muy

ordinarias, sin hacer caso, pareciéndole nonada, y no la remuerde ni procura enmendarse. De ésta torno a decir que es peligrosa paz y que estéis advertidas de ella. Pues ^qué sera de los que la tienen en mucha relajaciôn de su Regia? No plega a Dios haya ninguna. De muchas maneras la debe dar el demonio, que lo permite Dios por nuestros pecados. No hay que tratar de esto; esto poquito os he querido advertir. Vamos a la amistad y paz que nos comienza a mostrar el Senor en la oraciôn, y diré lo que Su Majestad me diere a entender.

7. Después me ha parecido sera bien deciros un poquito de la paz que da el mundo y nos da nuestra misma sensualidad; porque aunque esté en muchas partes mejor escrito que yo lo diré, quizâ no tendréis con qué comprar los libros, que sois pobres, ni quién os haga limosna de ellos; y esto estâse en casa y vese aqui junto.

Podrianse enganar en la paz que da el mundo por muchas maneras. De algunas que diga, sacaréis las demâs: [8] o con riquezas, que si tienen bien lo que han menestery muchos dineros en el arca, como se guarden de hacer pecados graves, todo les parece esta hecho. Gézanse de lo que tienen, dan una limosna de cuando en cuando; no miran que aquellos bienes no son suyos, sino que se los dio el Senor como a mayordomos suyos, para que partan a los pobres, y que les han de dar estrecha cuenta del tiempo que lo tienen sobrado en el area, suspendido y entretenido a los pobres, si ellos estân padeciendo. Esto no nos hace al caso mas de para que supliquéis al Senor les dé luz no se estén en este embebecimiento y les acaezca lo que al rico avariento, y para que alabéis a Su Majestad que os hizo pobres y lo toméis por particular merced suya.

9. jOh hijas mias, qué gran descanso no tener estas cargas, aun para descansar acâl; que para el dia del fin, no le podéis imaginar. Son esclavos éstos, y vosotras senoras; aun por esto lo veréis. ôQuién tiene mas descanso, un caballero que le ponen en la mesa cuanto ha de corner y le dan todo lo que ha de vestir, o su mayordomo que le ha de dar cuenta de un solo maravedi? Estotro gasta sin tasa, como bienes suyos; el pobre mayordomo es el que lo pasa, y mientras mas hacienda, mas, que ha de estar desvelândose cuando se ha de dar la cuenta; en especial, si es de

muchos anos y se descuidan un poco, es el alcance mucho; no sé cômo se sosiega.

No paséis por esto, hijas, sin alabar mucho a nuestro Senor, y siempre ir adelante en lo que ahora hacéis en no poseer nada en particular ninguna, que sin cuidado comemos lo que nos envia el Senor, y como lo tiene Su Majestad que no nos faite nada, no tenemos que dar cuenta de lo que nos sobra. Su Majestad tiene cuenta, que no sea cosa que nos le ponga de repartirlo.

10. Lo que es menester, hijas, es contentarnos con poco, que no hemos de querer tanto como los que dan estrecha cuenta, como la ha de dar cualquier rico, aunque no la tenga él acâ, sino que la tengan sus mayordomos. ¡Y cuân estrecha! Si lo entendiese, no comeria con tanto contento ni se daria a gastar lo que tiene en cosas impertinentes y de vanidad. Asi vosotras, hijas; siempre mirad con lo mas pobre que pudiereis pasar, asi de vestidos como de manjares, porque si no, hallaros heis enganadas, que no os lo darâ Dios, y estaréis descontentas. Siempre procurad servir a Su Majestad de manera que no cornais lo que es de los pobres, sin servirlo; aunque mal se puede servir el sosiego y descanso que os da el Senor en no tener cuenta de dar cuenta de riquezas. Bien sé que lo entendéis, mas es menester que por ellos deis a tiempo gracias particulares a Su Majestad.

11. De la paz que da el mundo en honras, no tengo para qué os decir nada, que pobres nunca son muy honrados. En lo que os puede hacer dano grande, si no tenéis aviso, en las alabanzas; que nunca acaba de que comienza, para después abajaros mas. Es lo mas ordinario en decir que sois unas santas, con palabras tan encarecidas que parece los ensena el demonio. Y asi debe ser a veces, porque si lo dijesen en ausencia, pasaria; mas en presencia, <,qué fruto puede traer, sino dano, si no andâis con mucho aviso?

12. Por amor de Dios os pido, que nunca os pacifiquéis en estas palabras, que poco a poco os podrian hacer dano y creer que dicen verdad, o en pensar que ya es todo hecho y que lo habéis trabajado. Vosotras nunca dejéis pasar palabra sin moveros guerra en vuestro interior, que con facilidad se hace, si tenéis costumbre.

Acordaos cuâl paro el mundo a Cristo nuestro Serior, y qué ensalzado le habia tenido el dia de Ramos. Mirad en la estima que ponia a San Juan Bautista, que le querian tener por el mesias y en cuânto y por qué le descabezaron.

13. Jamâs el mundo ensalza sino para abajar, si son hijos de Dios los ensalzados. Yo tengo harta experiencia de esto. Solia afligirme mucho de ver tanta ceguedad en estas alabanzas y ya me rio como si viese hablar un loco Acordaos de vuestros pecados, y puesto que en alguna cosa os digan verdad, advertid que no es vuestro y que estais obligados a servir mas. Despertad temor en vuestra aima, para que no se sosiegue en ese beso de tan falsa paz que da el mundo. Creed que es la de Judas; aunque algunos no lo digan con esa intencién, el demonio esta mirando, que podrâ llevar despojo, si no os defendéis. Creed que es menester aqui estar con la espada en la mano de la consideracién; aunque os parezca no os hace dano, no os fiéis de eso. Acordaos cuântos estuvieron en la cumbre y estân en el profundo. No hay seguridad mientras vivimos, sino que, por amor de Dios, hermanas, siempre salgâis con guerra interior de estas alabanzas; porque asi saldréis con ganancia de humildad, y el demonio que esta a la mira de vos, y el mundo, quedarâ corrido.

14. De la paz y dano que con ella nos puede hacer nuestra misma carne, habia mucho que decir. Advertiros he algunos puntos, y por ahi, como he dicho, sacaréis lo demâs. Es muy amiga de regalo, ya lo veis, y harto peligroso pacificarse con ellos, si lo entendiésemos. Yo lo pienso muchas veces y no puedo acabar de entender como hay tanto sosiego y paz en las personas muy regaladas. <,Por ventura merece el cuerpo sacratisimo de nuestro dechado y luz menos regalo que los nuestros? ^Habia hecho por qué padecer tantos trabajos? ^Hemos leido de santos -que son los que ya sabemos que estân en el cielo, cierto- tener vida regalada? <,De dénde viene este sosiego en ella? ^Quién nos ha dicho que es buena? <,Qué es esto, que tan sosegadamente se pasan los dias con corner bien y dormir y buscar recreaciones y todos los descansos que pueden algunas personas, que me quedo boba de mirarlo? No parece ha de haber otro mundo, y que en aquello hay el menor peligro de él.

15. ¡Oh hijas, si supieseis el grande mal que aqui esta encerrado! El cuerpo engorda, el alma enflaquece; que si la viésemos, parece que va ya a expirar. En muchas partes veréis escrito el gran mal que hay pacificarse en esto, que aun si entendiesen que es malo, tendriamos esperanza de remedio; mas temo no les pasa por pensamiento. Como se usa tanto, no me espanto. Yo os digo que aunque en esto su carne sosiega, que por mil partes tengan la guerra si se han de salvar, y valdriales mas entenderse y tomar la penitencia poco a poco, que les ha de venir por junto. Esto he dicho para que alabéis mucho a Dios, hijas, de estar donde aunque vuestra carne quiera pacificarse en esto, no puede. Podria danaros disimuladamente, que es con color de enfermedad, y habéis menester traer mucho aviso en esto: que un dia os harâ mal tomar disciplina, y de aqui a ocho dias por ventura no; y otra vez no traer lienzo y, por algunos dias, no lo habéis de tomar para continuo; y otra corner pescado, y si se acostumbra, hâcese el estômago a ello, y no le hace mal. Pareceros ha que tenéis tanta flaqueza que no podéis pasar sin corner carne, y con no ayunar algùn dia basta para esa flaqueza. De todo esto y mucho mas tengo experiencia, y no se entiende que va mucho en hacer estas cosas, aunque no haya mucha necesidad de ellas. Lo que digo es que no nos soseguemos en lo que es relajar, sino que nos probemos algunas veces; porque yo sé que esta carne es muy falsa y que es menester entenderla. El Senor nos dé luz para todo por su bondad. Gran cosa es la discretion y fiar de los superiores y no de nosotras.

16. Tornando al proposito, serial es que pues la Esposa senala la paz que pide diciendo: Béseme con beso de su boca, que otras maneras de hacer paces y mostrar amistad tiene el Senor. Quiéroos decir ahora algunas, para que veâis qué petition es ésta tan alta, y de la diferencia que hay de lo uno a lo otro.

¡Oh gran Dios y Senor nuestro, qué sabiduria tan profunda! Bien pudiera decir la Esposa: Béseme, y parece concluia su petition en menos palabras. <,Por qué sefiala con beso de su boca? Pues a buen seguro que no hay letra demasiada. El porqué, yo no lo entiendo, mas diré algo sobre esto. Poco va que no sea a este proposito, como he dicho, si de ello nos aprovechamos. Asi que de muchas maneras trata paz el Rey nuestro y amistad con las aimas, como vemos cada dia, asi en la oration como fuera de ella; sino que nosotras la tenemos con Su Majestad de pelillo, como dicen.

Miraréis, hijas, en qué esta el punto para que podâis pedir lo que la Esposa, si el Senor os llegare a él; si no, no desmayéis, que con cualquier amistad que tengâis con Dios quedâis harto ricas, si no falta por vosotras. Mas para lastimar es y dolernos mucho los que por nuestra culpa no llegamos a esta tan excelente amistad y nos contentamos con poco.

17. ¡Oh Senor!, ^no nos acordariamos que es mucho el premio y sin fin, y que llegadas ya a tanta amistad, acâ nos le da el Senor, y que muchos se quedan al pie del monte que pudieran subir a la cumbre? En otras cosillas que os he escrito, os he dicho esto muchas veces, y ahora os lo torno a decir y rogar, que siempre vuestros pensamientos vayan animosos, que de aqui vendrân a que el Senor os dé gracia para que lo sean las obras. Creed que va mucho en esto, pues hay unas personas que han ya alcanzado la amistad del Senor, porque confesaron bien sus pecados y se arrepintieron, mas no pasan dos dias que se tornan a ellos. A buen seguro que no es ésta la amistad que pide la Esposa. Siempre, oh hijas, procurad no ir al confesor cada vez a decir una falta.

18. Verdad es que no podemos estar sin ellas; mas siquiera mùdense, porque no echen raices, que serân mas malas de arrancar, y aun podrân venir de ella a nacer otras muchas. Que si una hierba o arbolillo ponemos y cada dia le regamos, cuâl se para tan grande, que para arrancarles después es menester pala y azadôn. Asi me parece es hacer cada dia una falta, por pequena que sea, si no nos enmendamos de ella; y si un dia o diez se pone, y se arranca luego, es fâcil. En la oraciôn lo habéis de pedir al Senor, que de nosotras poco podemos, antes anadiremos que se quitarân. Mirad que en aquel espantoso juicio de la hora de la muerte no se nos harâ poco, en especial a las que tomé por esposas el Juez en esta vida.

19. ¡Oh gran dignidad, digna de despertarnos para andar con diligencia a contentar este Senor y Rey nuestro! Mas ¡qué mal pagan estas personas la amistad, pues tan presto se tornan enemigos mortales! Por cierto, que es grande la misericordia de Dios: <,qué amigo hallaremos tan sufrido? Y aun una vez que acaezca esto entre dos amigos, nunca se quita de la memoria ni acaban a tener tan fiel amistad como antes. Pues, <,qué de veces

serân las que faltan en la de nuestro Senor de esta manera y qué de anos nos espera de esta suerte? Bendito seâis Vos, Senor Dios mio, que con tanta piedad nos llevâis que parece olvidàis vuestra grandeza para no castigar, como seria razôn, traiciôn tan traidora como ésta. Peligroso estado me parece, porque aunque la misericordia de Dios es la que vemos, también vemos muchas veces morirse en él sin confesiôn. Librenos Su Majestad por quien El es, hijas, de estar en estado tan peligroso.

20. Hay otra amistad, mayor que ésta, de personas que se guardan de ofender al Senor mortalmente; harto han alcanzado los que han llegado aqui, segùn esta el mundo. Estas personas, aunque se guardan de no pecar mortalmente, no dejan de caer de cuando en cuando, a lo que creo; porque no se les da nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al dfa, y asi estân bien cerca de los mortales. Dicen: «<,de esto hacéis caso?»; muchos que he yo oido: «para eso hay agua bendita, y los remedies que tiene la Iglesia, madré nuestra», cosa por cierto para lastimar mucho. Por amor de Dios, que tengâis en esto gran aviso de nunca os descuidar hacer pecado venial, por pequeno que sea, con acordaros hay este remedio, porque no es razôn el bien nos sea ocasién de hacer mal. Acordaros, después de hecho, este remedio y procurarlo luego, esto si.

21. Es muy gran cosa traer siempre la conciencia tan limpia que ninguna cosa os estorbe a pedir a nuestro Senor la perfecta amistad que pide la Esposa. Al menos no es ésta que queda dicha; es amistad bien sospechosa por muchas razones; y llegada a regalos y aparejada para mucha tibieza, y ni bien sabrân si es pecado venial o mortal el que hacen. Dios os libre de ella; porque con parecerles no tienen cosas de pecados grandes, como ven a otros, parece se aseguran y éste no es estado de perfecta humildad juzgarlos por muy ruines. Podrâ ser sean muy mejores, porque lloran su pecado, y con gran arrepentimiento, y por ventura mejor proposito que ellos, que darân en nunca ofender a Dios, en poco ni en mucho. Estos otros, con parecerles no hacen ninguna cosa de aquellas, toman mas anchura para sus contentos; éstos por la mayor parte tendrân sus oraciones vocales, no muy bien rezadas, porque no lo llevan por tan delgado.

22. Hay otra manera de amistad y paz, que comienza a dar nuestro Senor a unas personas que totalmente no le querrian ofender en nada; aunque no se apartan tanto de las ocasiones, tienen sus ratos de oraciôn, dales nuestro Senor ternuras y lâgrimas, mas no querrian ellas dejar los contentos de esta vida, sino tenerla buena y concertada, que parece para vivir acâ con descanso les esta bien aquello. Esta vida trae consigo hartas mudanzas. Harto sera si duran en la virtud. Porque no apartândose de los contentos y gustos del mundo, presto tornarân a aflojar en el camino del Senor, que hay grandes enemigos para defendérnosle. No es ésta, hijas, la amistad que quiere la Esposa tampoco, ni vosotras la querâis. Apartaos siempre de cualquier ocasioncita, por pequena que sea, si queréis que vaya creciendo el aima y vivir con seguridad.

23. No sé para qué os voy diciendo estas cosas si no es para que entendais los peligros que hay en no desviarnos con determination de las cosas dei mundo todas, porque ahorrariamos de hartas culpas y de hartos trabajos. Son tantas las vias por donde comienza nuestro Senor a tratar amistad con las aimas, que seria nunca acabar -me parece- las que yo he entendido, con ser mujer, <,qué harân los confesores y personas que las tratan mas particularmente? Y asi que algunas me desatinan, porque no parece les falta nada para ser amigas de Dios. En especial, os contaré una que ha poco que traté muy particularmente. Ella era amiga de comulgar muy a menudo mucho, y jamâs decia mal de nadie, y ternura en la oraciôn y continua soledad, porque estaba en su casa por si; tan blanda de condition, que ninguna cosa que se le decia la hacia tener ira, que era harta perfection, ni decir mala palabra. Nunca se habia casado, ni era ya de edad para casarse, y habia pasado hartas contradicciones en esta paz; y como veia esto, parecianme efectos de muy aventajada aima y de gran oraciôn y preciâbala mucho a los principios, porque no la veia ofensa de Dios y entendia se guardaba de ella.

24. Tratada, comencé a entender de ella que todo estaba pacifico si no tocaba a interés; mas llegado aqui, no iba tan delgada la concientia, sino bien grueso. Entendi que con sufrir todas las cosas que le decian de esta suerte, ténia un punto de honra que por su culpa no perdiera un tanto o una puntica de su honra o estima; tan embebida en esa miseria que ténia, tan amiga de saber y entender lo uno y lo otro, que yo me espantaba cômo aquella persona podia

estar una hora sola, y bien amiga de su regalo. Todo esto hacia y lo doraba, que lo libraba de pecado; y segùn las razones que daba en algunas cosas, me parece le hiciera yo, si se le juzgara; que en otros bien notorio era, aunque quizâ por no se entender bien. Traiame desatinada, y casi todos la tenian por santa. Puesto que vi que de las persecuciones que ella contaba debia tener alguna culpa, y no tuve envidia su modo y santidad; sino que ella u otras dos aimas que he visto en esta vida que ahora me acuerde, santas en su parecer, me han hecho mas temor que cuantas pecadoras he visto, después que las trataba, y suplicar al Senor nos dé luz..

25. Alabadle, hijas, mucho que os trajo a monasterio adonde por mucho que haga el demonio no puede tanto enganar como a las que en sus casas estân; que hay aimas que parece no les falta nada para volar al cielo, porque en todo siguen la perfection a su parecer, mas no hay quien las entienda; porque en los monasterios jamàs he visto dejarse de entender, porque no han de hacer lo que quieren, sino lo que les mandan. Y acâ, aunque verdaderamente se querrian entender ellas, porque desean contentar al Senor, no pueden; porque, en fin, hacen lo que hacen por su voluntad, y aunque alguna vez la contradigan, no se ejercitan tanto en la mortification. Dejemos algunas personas a quien muchos anos nuestro Senor ha dado luz; que éstas procuran tener quien las entienda y a quien se sujetar, y la gran humildad trae poca confianza de si, aunque mas letrados sean.

26. Otros hay que han dejado todas las cosas por el Senor, y ni tienen casa ni hacienda ni tampoco gustan de regalos, antes son penitentes, ni de las cosas dei mundo, porque les ha dado ya el Senor luz de cuân misérables son, mas tienen mucha honra. No querrian hacer cosa que no fuese tan bien acepta a los hombres como al Senor; gran discretion y prudentia. Puédense harto mal concertar siempre estas dos cosas; y es el mal que casi, sin que ellos entiendan su imperfection, siempre gana mas el partido del mundo que el de Dios. Estas aimas, por la mayor parte, les lastima cualquier cosa que digan de ellas, y no abrazan la cruz, sino llévanla arrastrando, y asi las lastima y cansa y hace pedazos; porque si es amada, es suave de llevar. Esto es cierto.

27. No, tampoco es ésta la amistad que pide la Esposa; por eso, hijas mias, mirad mucho (pues habéis hecho lo que aqui digo al principio), no faltéis ni os detengâis en lo segundo. Todo es cansancio para vosotras. Si lo habéis dejado lo mas, dejâis el mundo, los regalos y contentos y riquezas de él, que aunque falsos, en fin, placen, <,qué teméis? (21). Mirad que no lo entendéis, que por libraros de un desabor que os puede dar, con un dicho os cargâis de mil cuidados y obligaciones. Son tantas las que hay, si queremos contentar a los dei mundo, que no se sufre décidas por no me alargar, ni aun sabria.

28. Hay otras aimas -y con esto acabo, que por aqui, si vais advirtiendo, entenderéis muchas vias por donde comienzan a aprovechar y se quedan en el camino-, digo que hay otras, que ya tampoco se les da mucho de los dichos de los hombres ni de la honra; mas no estân ejercitadas en la mortification y en negar su propia voluntad, y asi no parece les sale el miedo del cuerpo. Puestos en sufrir, con todo parece esta ya acabado: mas en negocios graves de la honra dei Senor, torna a revivir la suya y ellos no lo entienden; no les parece temen ya el mundo, sino a Dios. Peligros sacan, lo que puede acaecer (22), para hacer que una obra virtuosa sea tornada en mucho mal, que parece que el demonio se las ensena; mil anos antes profetizan lo que puede venir, si es menester.

29. No son estas aimas de las que harân lo que San Pedro, de echarse en la mar (23), ni lo que otros muchos santos. En su sosiego allegarân almas al Senor, mas no poniéndose en peligros; ni la fe obra (24) mucho para sus determinationes. Una cosa he notado: que pocos vemos en el mundo, fuera de religion, fiar de Dios su mantenimiento; solas dos personas conozco yo. Que en la religion ya saben no les ha de faltar; aunque quien entra de veras por solo Dios, creo no se le acordarâ de esto. ¡Mas cuântos habrâ, hijas, que no dejaran lo que tenian si no fuera con la seguridad! Porque en otras partes que os he dado aviso he hablado mucho en estas animas pusilânimes y dicho el dano que les hace y el gran bien tener grandes deseos, ya que no puedan las obras, no digo mas de éstas, aunque nunca me cansaria (25). Pues las llega el Senor a tan gran estado, sirvanle con ello, y no se arrincone; que aunque sean religiosos, si no pueden aprovechar a los prôjimos, en especial mujeres, con determination grande y vivos deseos de las

almas, tendra fuerza su oraciôn, y aun por ventura querrâ el Senor que en vida o en muerte aprovechen, como hace ahora el santo fray Diego (26), que era lego y no hacia mas de servir, y después de tantos anos muerto, resucita el Senor su memoria para que nos sea ejemplo. Alabemos a Su Majestad.

30. Asi que, hijas mias, el Senor si os ha traido a este estado, poco os falta para la amistad y la paz que pide la Esposa; no dejéis de pedirla con lâgrimas muy continuas y deseos. Haced lo que pudiereis de vuestra parte para que os la dé; porque sabed que no es ésta la paz y amistad que pide la Esposa; aunque hace harta merced el Senor a quien llega a este estado, porque sera con haberse ocupado en mucha oraciôn y penitencia y humildad y otras muchas virtudes. Sea siempre alabado el Senor que todo lo da, amén.

CAPITULO 3

Trata de la verdadera paz que Dios concede al aima, su union con ella, y de los ejemplos de caridad heroica de algunos siervos de Dios.

Béseme con beso de tu boca (Cant. 1,1).

1. jOh santa Esposa!, vengamos a lo que vos pedis, que es aquella santa paz, que hace aventurar al aima a ponerse a guerra con todos los dei mundo quedando ella con toda seguridad y pacifica. jOh, qué dicha tan grande sera alcanzar esta merced!, pues es juntarse con la voluntad de Dios, de manera que no haya division entre El y ella, sino que sea una misma voluntad; no por palabras, no por solos deseos, sino puesto por obra; de manera que en entendiendo que sirve mas a su Esposo en una cosa, haya tanto amor y deseo de contentarle, que no escuche las razones que le darâ el entendimiento, ni los temores que le pondra, sino que deje obrar la fe de manera que no mire provecho ni descanso, sino acabe ya de entender que en esto esta todo su provecho.

2. Pareceros ha, hijas, que eso no va bien, pues es tan loable cosa hacer las cosas con discretion. Habéis de mirar un punto, que es entender que ha el Senor (a lo que vos podéis entender, digo, que cierto no se puede saber) oida vuestra petition, de besaros con beso de su boca. Que si esto conocéis por los efectos, no hay que deteneros en nada, sino olvidaros de vos por contentar a este tan dulce Esposo. Su Majestad se da a sentir a los que gozan de esta merced, con muchas muestras. Una es menospreciar todas las cosas de la tierra, estimarlas en tan poco como ellas son, no querer bien suyo porque ya tiene entendido su vanidad, no se alegrar sino con los que aman a su Senor; cânsale la vida, tiene en la estima las riquezas que ellas merecen; otras cosas semejantes a éstas, que ensena el que las puso en tal estado.

3. Llegada aqui el aima, no tiene qué temer si no es si no ha de merecer que Dios se quiera servir de ella en darla trabajos y ocasiôn para que pueda servirle, aunque sea muy a su costa. Asi que aqui, como he dicho, obra el amor y la fe y no se quiere aprovechar el aima de lo que la enseôa el entendimiento, porque esta union que entre el Esposo y Esposa hay, la ha ensenado otras cosas que él no alcanza y tràele debajo de los pies. Pongamos una comparaciôn para que lo entendais. Esta uno cautivo en tierra de moros. Este tiene un padre pobre o un grande amigo, y si éste no le rescata, no tiene remedio. Para haberle de rescatar no bastô lo que tiene, sino que ha él de ir a servir por él. El grande amor que le tiene pide que quiera mas la libertad de su amigo que la suya; mas luego viene la discretion con muchas razones y dice que mas obligado es a si, y podrà ser que tenga él menos fortaleza que el otro y que le hagan dejar la fe, que no es bien ponerse en este peligro, y otras muchas cosas.

4. ¡Oh amor fuerte de Dios! ¡Y como no le parece que ha de haber cosa imposible a quien ama! ¡Oh dichosa aima que ha llegado a alcanzar esta paz de su Dios, que esté senoreada sobre todos los trabajos y peligros dei mundo, que ninguno terne, a cuento de servir a tan buen Esposo y Seüor, y con mas razén que la tiene este pariente y amigo que hemos dicho! Pues ya habéis leido, hijas, de un Santo, y que no por hijo, ni por amigo, sino porque debia bien haber llegado a esta ventura tan buena de que le hubiese Dios

dado esta paz, y por contentar a Su Majestad e imitarle en algo lo mucho que hizo por nosotros, se fue a trocar por hijo de una viuda, que vino a él fatigada, a tierra de moros. Ya habéis leido cuân bien le sucediô, y con la ganancia que vino.

5. «Creeria yo que su entendimiento no dejaria de representarle algunas mas razones de las que dije, porque era obispo y habia de dejar sus ovejas, y por ventura tendria temores. Mirad una cosa que se me ofrece ahora y viene a proposito para los que de su natural son pusilânimes y de ânimo flaco, que por la mayor parte serân mujeres, y aunque en hecho de verdad su aima haya llegado a este estado, su flaco natural terne. Es menester tener aviso, porque esta flaqueza natural nos harâ perder una gran corona. Cuando os hallareis con esta pusilanimidad, acudid a la fe y humildad y no dejéis de acometer con fe, que Dios lo puede todo, y asi pudo dar fortaleza a muchas ninas santas, y se la dio para pasar tantos tormentos, como se determinaron a pasar por El.

6. «De esta determination quiere hacerle senor de este libre albedrio, que no ha menester El nuestro esfuerzo de nada: antes gusta Su Majestad de querer que resplandezcan sus obras en gente flaca, porque hay mas lugar de obrar su poder y de cumplir el deseo que tiene de hacernos mercedes. Para esto os han de aprovechar las virtudes que Dios os ha dado, para hacer con determination y dar de mano a las razones del entendimiento y a vuestra flaqueza y para no dar lugar a que crezca con pensar «si sera, si no sera», «quizâ por mis pecados no mereceré yo que me dé fortaleza como a otros ha lado». No es ahora tiempo de pensar vuestros pecados: dejadlos aparté, que no es ahora tiempo de pensar vuestros pecados, como he dicho; que no es con sazôn esa humildad; es a mala coyuntura.

7. «Cuando os quisieren dar una cosa muy honrosa, o cuando os incite el demonio a vida regalada, o a otras semejantes cosas, temed que por vuestros pecados no lo podréis llevar con rectitud; y cuando hubiereis de padecer algo por nuestro Senor o por el prôjimo, no hayâis miedo de vuestros pecados. Con tanta caridad podriais hacer una obra de éstas, que os los perdonase todos, y de esto ha miedo el demonio, y por esto os los trae a la memoria enfonces. Y tened por cierto, que nunca dejarâ el Senor a sus

amadores, cuando por solo El se aventuran. Si llevan otros intentos de propio interés, eso miren, que yo no hablo sino de los que pretenden contentar con la mayor perfecciôn al Senor».

8. Y ahora en nuestros tiempos, conozco yo una persona -y vosotras la visteis, que me vino a ver a mi- que la movia el Senor con tan gran caridad que le costô hartas lâgrimas no poderse ir a trocar por un cautivo. El lo tratô conmigo; era de los Descalzos de fray Pedro de Alcantara; y después de muchas importunaciones, recaudé licencia de su General, y estando cuatro léguas de Argel, que iba a cumplir su buen deseo, le llevo el Senor consigo. jY a buen seguro que llevo buen premio! Pues jqué de discretos habia que le decian era disparate! A los que no llegamos a amar tanto al Senor, asi nos parece. Y jcuàn mayor disparate es acabàrsenos este sueno de esta vida con tanto seso, que plega a Dios merezcamos entrar en el cielo, cuànto mas ser de estos que tanto se aventajaron en amar a Dios!

9. Ya yo veo es menester gran ayuda suya para cosas semejantes; y por esto os aconsejo, hijas, que siempre con la Esposa pidâis esta paz tan regalada y que asi senorea todos estos temorcillos dei mundo, que con todo sosiego y quietud le da bateria. <,No esta claro que a quien Dios hiciere tan gran merced de juntarse con un alma en tanta amistad, que la ha de dejar bien rica de bienes suyos? Porque, cierto, estas cosas no pueden ser nuestras. El pedir y desear nos haga esta merced, podemos, y aun esto con su ayuda; que lo demàs, ^qué ha de poder un gusano, que el pecado le tiene tan acobardado y miserable, que todas las virtudes imaginamos tasadamente como nuestro bajo natural?

<,Pues qué remedio, hijas? Pedir con la Esposa. Si una labradorcilla se casase con el rey y tuviese hijos, <,ya no quedan de sangre real? Pues si a un alma nuestro Senor hace tanta merced que tan sin division se junte con ella, ^qué deseos, qué efectos, qué hijos de obras heroicas podrân nacer e alii si no fuere por su culpa?.

10. «Por eso os torno a decir, que para cosas semejantes, si el Senor os hiciera merced que se ofrezcan hacerlas por El, que no hagâis caso de haber sido pecadoras. Es menester aqui que

senoree la fe a nuestra miseria, y no os espantéis si al principio de determinaros, y aun después sintiereis temor y flaqueza; ni hagâis caso de ello, si no es para avivaros mas; dejad hacer su oficio a la carne; mirad que dice el buen Jesûs en la oraciôn del Huerto: La carne es enferma, y acuérdeseos de aquel tan admirable y lastimoso sudor. Pues si aquella carne divina y sin pecado, dice Su Majestad que es enferma, <,cômo queremos la nuestra tan fuerte que no sienta la persecution que le puede venir y los trabajos? Y en ellos mismos sera como sujeta ya la carne al espiritu. Junta su voluntad con la de Dios, no se queja.

11. «Ofréceseme ahora aqui como nuestro buen Jesûs muestra la flaqueza de su humanidad antes de los trabajos, y en el golfo de ellos tan gran fortaleza, que no solo quejarse, mas ni en el semblante no hizo cosa por donde pareciese que padecia con flaqueza. Cuando iba al Huerto, dijo: Triste esta mi anima hasta la muerte; y estando en la cruz, que era ya pasando la muerte, no se queja. Cuando en la oration del Huerto, iba a despertar a sus Apôstoles; pues con mas razôn se quejara a su Madré y Seriora nuestra cuando estaba al pie de la cruz y no dormida, sino padeciendo su santisima anima y muriendo dura muerte, y siempre nos consuela mas quejarnos a los que sabemos sienten nuestros trabajos y nos aman mas.

12. »Asi que no nos quejemos de temores ni nos desanime ver flaco nuestro natural y esfuerzo; sino procuremos de fortalecernos de humildad, y entender claramente lo poco que podemos nosotros y que si Dios no nos favorece, no somos nada; y desconfiar de todo punto de nuestras fuerzas y confiar de su misericordia, y que hasta estar ya en ello es toda la flaqueza. Que no sin mucha causa lo mostrô nuestro Senor; que claro esta que no la tenia, pues era la misma fortaleza, sino para consuelo nuestro y para que entendamos lo que nos conviene ejercitar con obras nuestros deseos, y miremos que al principio de mortificarse un aima, todo se le hace penoso; si comienza a dejar regalos, pena; y si ha de dejar honra, tormento; y si ha de sufrir una palabra mala, se le hace intolerable. En fin, nunca le faltan tristezas hasta la muerte. Como acabare de determinarse de morir al mundo, verse ha libre de estas penas; y todo al contrario, no haya miedo que se queje ya, alcanzada la paz que pide la Esposa».

13. Por cierto que pienso que si nos llegâsemos al Santisimo Sacramento con gran fe y amor, que de una vez bastase para dejarnos ricas, jcuânto mas de tantas!; sino que no parece sino cumplimiento el llegarnos a El y asi nos luce tan poco. jOh miserable mundo, que asi tienes tapados los ojos de los que viven en ti, que no vean los tesoros con que podrian granjear riquezas perpetuas!

14. jOh Senor del cielo y de la tierra! jQue es posible que aun estando en esta vida mortal se pueda gozar de Vos con tan particular amistad! jY que tan a las claras lo diga el Espiritu Santo en estas palabras, y que aun no lo queramos entender! jQué son los regalos con que tratâis con las aimas en estos Cânticos! jQué requiebros, qué suavidades!, que habia de bastar una palabra de éstas a deshacernos en Vos. Seâis bendito, Senor, que por vuestra parte no perderemos nada. jQué de caminos, por qué de maneras, por qué de modos nos mostrâis el amor! Con trabajos, con muerte tan âspera con tormentos, sufriendo cada dia injurias y perdonando. Y no solo con esto, sino con unas palabras tan heridoras para el aima que os ama, que la decis en estos Cânticos (y) la ensenâis que os diga, que no sé yo como se pueden sufrir, si Vos no ayudâis para que las sufra quien las siente, no como ellas merecen, sino conforme a nuestra flaqueza.

15. Pues, Senor mio, no os pido otra cosa en esta vida, sino que me beséis con beso de vuestra boca, y que sea de manera que aunque yo me quiera apartar de esta amistad y union, esté siempre, Senor de mi vida, sujeta mi voluntad a no salir de la vuestra; que no haya cosa que me impida pueda yo decir, Dios mio y gloria mia, con verdad que son mejores tus pechos y mas sabrosos que el vino.

CAPITULO 4

Habia de la oracién de quietud y de union y de la suavidad y gustos que causan al espiritu, en comparacién de los cuales no son nada los deleites de la tierra.

Mas valen tus pechos que el vino, que dan de si fragancia de muy buenos olores (Cant. 1, 1-2).

1. ¡Oh hijas mias, qué secretos tan grandes hay en estas palabras! Dénoslo nuestro Senor a sentir, que harto mal se pueden decir.

Cuando Su Majestad quiere, por su misericordia, cumpliresta petition a la Esposa, es una amistad la que comienza a tratar con el aima, que solo las que la experimentéis la entenderéis, como digo. Mucho de ella tengo escrito en dos libros (que si el Senor es servido, veréis después que me muera), y muy menuda y largamente, porque veo que los habréis menester, y asi aqui no haré mas que tocarlo. No sé si acertaré por las mismas palabras que alli quiso el Senor declararlo.

2. Siéntese una suavidad en lo interior del alma tan grande, que se da bien a sentir estar vecino nuestro Senor de ella. No es esto solo una devotion que ahi mueve a lagrimas muchas, y éstas dan satisfacciôn, o por la Pasiôn del Senor, o por nuestro pecado, aunque en esta oraciôn de que hablo, que llamo yo de quietud por el sosiego que hace en todas las potencias, que parece la persona tiene muy a su voluntad, aunque algunas veces se siente de otro modo, cuando no esta el aima tan engolfada en esta suavidad, parece que todo el hombre interior y exterior conforta, como si le echasen en los tuétanos una unciôn suavisima, a manera de un gran olor, que si entrâsemos en una parte de presto donde le hubiese grande, no de una cosa sola, sino muchas, y ni sabemos qué es ni donde esta aquel olor, sino que nos penetra todos, [3] asi parece es este amor suavisimo de nuestro Dios: se entra en el aima, y es con gran suavidad, y la contenta y satisface y no puede entender como ni por donde entra aquel bien. Querria no perderle, querria no menearse, ni hablar, ni aun mirar, porque no se le fuese. Y esto es lo que dice aqui la esposa a mi proposito, que dan de si los pechos del Esposo olor mas que los ungüentos muy buenos.

Porque adonde he dicho digo lo que el aima ha de hacer aqui para aprovecharnos y esto no es sino para dar a entender algo de lo que

voy tratando, no quiero alargarme mas de que en esta amistad (que ya el Serior muestra aqui al alma -que la quiere tan particular con ella- que no haya cosa partida entre entrambos), se le comunican grandes verdades; porque esta luz que la deslumbra, por no entenderlo ella lo que es, la hace ver la vanidad del mundo. No ve al buen Maestro que la ensena, aunque entiende que esta con ella; mas queda tan bien ensenada y con tan grandes efectos y fortaleza en las virtudes, que no se conoce despueés ni querria hacer otra cosa ni decir, sino alabar al Senior; y esta cuando esta en este gozo, tan embebida y absorta, que no parece que esta en si, sino con una manera de borrachez divina que no sabe lo que quiere, ni qué dice, ni qué pide. En fin, no sabe de si; mas no esta tan fuera de si que no entiende algo de lo que pasa.

4. Mas cuando este Esposo riquisimo la quiere enriquecery regalar mas, conviértela tanto en Si, que como una persona que el gran placer y contento la desmaya, le parece se queda suspendida en aquellos divinos brazos y arrimada a aquel sagrado costado y aquellos pechos divinos. No sabe mas de gozar, sustentada con aquella leche divina que la va criando su Esposo, y mejorando para poderla regalar y que merezca cada dia mas.

Cuando despierta de aquel sueno y de aquella embriaguez celestial, queda como cosa espantada y embobada y con un santo desatino, me parece a mi que puede decir estas palabras: Mejores son tus pechos que el vino.

Porque cuando estaba en aquella borrachez, pareciale que no habia mas que subir; mas cuando se vio en mas alto grado y todo empapada en aquella innumerable grandeza de Dios, y se ve quedartan sustentada, delicadamente lo comparé; y asi dice: Mejores son tus pechos que el vino.

Porque asi como un nino no entiende como crece ni sabe como marna, que aun sin mamar él ni hacer nada, muchas veces le echan la leche en la boca asi es aqui, que totalmente el aima no sabe de si ni hacer nada, ni sabe como ni por dénde (ni lo puede entender) le vino aquel bien tan grande. Sabe que es el mayor que en la vida se puede gustar, aunque se junten juntos todos los deleites y

gustos del mundo. Vese criada y mejorada sin saber cuando lo mereciô; ensenada en grandes verdades sin ver el Maestro que la ensena; fortalecida en las virtudes, regalada de quien tan bien lo sabe y puede hacer. No sabe a qué lo comparar, sino al regalo de la madré que ama mucho al hijo y le cria y regala.

5. «Porque es al propio esta comparaciôn que asi esta el aima elevada y tan sin aprovecharse de su entendimiento, en parte, como un nino recibe aquel regalo, y deléitase en él, mas no tiene entendimiento para entender como le viene aquel bien: que en el adormecimiento pasado de la embriaguez, no esta el aima tan sin obrar, que algo entiende y obra, porque entiende estar cerca de Dios; y asi con razôn dice: Mejores son tus pechos que el vino.

6. Grande es, Esposo mio, esta merced, sabroso convite, precioso vino me dais, que con sola una gota me hace olvidar de todo lo criado y salir de las criaturas y de mi, para no querer ya los contentos y regalos que hasta aqui queria mi sensualidad. Grande es este; no le merecia yo.

Después que Su Majestad se le hizo mayor y la llegô mas a si, con razôn dice: Mejores son tus pechos que el vino.

Gran merced era la pasada, Dios mio, mas muy mayor es ésta, porque hago yo menos en ella; y asi es de todas maneras mejor. Gran gozo es y deleite del aima cuando llega aqui.

7. ¡Oh hijas mias! Déos nuestro Senor a entender o, por mejor decir, a gustar (que de otra manera no se puede entender) qué es del gozo del aima cuando esta asi. Alla se avengan los dei mundo con sus senorios y con sus riquezas y con sus deleites y con sus honras y con sus manjares; que si todo lo pudiesen gozar sin los trabajos que traen consigo (lo que es imposible), no llegara en mil anos al contento que en un momento tiene un aima a quien el Senor llega aqui. San Pablo dice que no son dignos todos los trabajos dei mundo de la gloria que esperamos; yo digo, que no son dignos ni pueden merecer una hora de esta satisfaction que aqui da Dios al aima, y gozo y deleite. No tiene comparaciôn, a mi

parecer, ni se puede merecer un regalo tan regalado de nuestro Senor, una union tan unida, un amor tan dado a entender y a gustar, con las bajezas de las cosas dei mundo. jDonosos son sus trabajos para compararlo a estol, que si no son pasados por Dios, no valen nada; si lo son, Su Majestad los da tan medidos con nuestras fuerzas, que de pusilânimes y misérables los tememos tanto.

8. jOh cristianos e hijas mias! Despertemos ya, por amor del Senor, de este sueno, y miremos que aùn no nos guarda para la otra vida el premio de amarle; en ésta comienza la paga. jOh Jesûs mio, quién pudiese dar a entender la ganancia que hay de arrojarnos en los brazos de este Senor nuestro y hacer un concierto con Su Majestad, que mire yo a mi Amado y mi Amado a mi; y que mire El por mis cosas, y yo por las suyas! No nos queramos tanto que nos saquemos los ojos, como dicen.

Torno a decir, Dios mio, y a suplicaros, por la sangre de vuestro Hijo, que me hagâis esta merced; béseme con beso de su boca, que sin Vos, ^qué soy yo, Senor? Si no estoy junto a Vos, <,qué valgo?

Si me desvio un poquito de Vuestra Majestad, ^adônde voy a parar?

9. jOh Senor mio y Misericordia mia y Bien mio! Y <,qué mayor le quiero yo en esta vida que estar tan junto a Vos, que no haya division entre Vos y mi? Con esta compafiia, <,qué se puede hacer dificultoso? <,Qué no se puede emprender por Vos, teniéndoos tan junto? <,Qué hay que agradecerme, Senor? Que culparme, muy mucho por lo que no os sirvo. Y asi os suplico con San Agustin, con toda determination, que «me deis lo que mandareis, y mandadme lo que quisiereis»; no volveré las espaldas jamâs, con vuestro favor y ayuda.

10. «Ya yo veo, Esposo mio, que Vos sois para mi; no lo puedo negar. Por mi vinisteis al mundo, por mi pasasteis tan grandes trabajos, por mi sufristeis tantos azotes, por mi os quedasteis en el

Santisimo Sacramento y ahora me hacéis tan grandisimos regalos. Pues, Esposa santa, ^como dije yo que Vos decis: qué puedo hacer por mi Esposo?

11. «Por cierto, hermanas, que no sé como paso de aqui. <,En qué seré para Vos, mi Dios? <,Qué puede hacer por Vos quien se dio tan mala mana a perder las mercedes que me habéis hecho? <,Qué se podrà esperar de sus servicios? Ya que con vuestro favor haga algo, mirad qué puede hacer un gusanillo; <,para qué le ha menester un poderoso Dios? jOh amor!, que en muchas partes querria decir esta palabra, porque solo él es el que se puede atrever a decir con la Esposa: Yo a mi Amado. El nos da licencia para que pensemos que El tiene necesidad de nosotros este verdadero Amador, Esposo y Bien mio.

12. Pues nos da licencia, tornemos, hijas, a decir: Mi Amado a mi, y yo a mi Amado. ^Vos a mi, Senor? Pues si Vos venis a mi, ^en qué dudo que puedo mucho serviras? Pues de aqui adelante Senor, quiérome olvidar de mi y mirar solo en qué os puedo servir y no tener voluntad sino la vuestra. Mas mi querer no es poderoso; Vos sois el poderoso, Dios mio. En lo que yo puedo, que es determinarme, desde este punto lo hago para ponerlo porobra».

CAPITULO 5

Prosigue en la oraciôn de union y dice las riquezas que adquiere el aima en ella por mediaciôn del Espiritu Santo, y lo determinada que esta a padecer trabajos por el amado.

Sentéme a la sombra del que deseaba, y su fruto es dulce para mi garganta (Cant. 2, 3).

1. Ahora preguntemos a la Esposa; sepamos de esta bendita alma, llegada a esta boca divina y sustentada con estos pechos celestiales, para que sepamos, si el Senor nos llega alguna vez a tan gran merced, qué hemos de hacer o como hemos de estar, qué hemos de decir.

Lo que nos dice es: Asentéme a la sombra de aquel a quien habia deseado y su fruto es dulce para mi garganta. Metiôme el Rey en la bodega del vino y ordenô en mi la caridad.

Dice: Asentéme en la sombra del que habia deseado.

2. jVâlgame Dios, qué metida esta el aima y abrasada en el mismo sol! Dice que se senté a la sombra del que habia deseado. Aqui no le hace sino manzano, y dice que es su fruta dulce para mi garganta. jOh aimas que tenéis oracién, gustad de todas estas palabras! jDe qué manera podemos considerara nuestro Dios! jQué diferencia de manjares podemos hacer de El! Es manâ, que sabe conforme a lo que queremos que sepa. jOh, qué sombra ésta tan celestial y quién supiera decir lo que de esto da a entender el Senor! Acuérdome cuando el ângel dijo a la Virgen sacratisima, Senora nuestra: La virtud del muy alto os harâ sombra. jQué amparada se ve un aima, cuando el Senor la pone en esta grandeza! Con razén se puede asentary asegurar.

3. Ahora notad que, por la mayor parte y casi siempre (si no es alguna persona que quiere nuestro Senor hacer un senalado llamamiento, como hizo a San Pablo, que lo puso luego en la cumbre de la contemplation y se le aparecié y hablé de manera que quedé bien ensalzado desde luego), da Dios estos regalos tan subidos y hace mercedes tan grandes a personas que han mucho trabajado en su servitio y deseado su amory procurado disponerse para que sean agradables a Su Majestad todas sus cosas. Ya cansadas de grandes afios de méditation y de haber buscado este Esposo, y cansadisimas de las cosas dei mundo, asiéntanse en la verdad, no buscan en otra parte su consuelo ni sosiego ni descanso, sino adonde entienden que con verdad le pueden tener; pénense debajo del amparo del Senor; no quieren otro. Y jcuân bien hacen de fiar de Su Majestad, que asi como lo han deseado lo

cumplen! Y jcuàn venturosa es el aima que merece de estar debajo de esta sombra, aun para cosas que se pueden acâ ver! Que para lo que el alma sola puede entender, es otra cosa, segùn he entendido muchas veces.

4. Parece que estando el aima en el deleite que queda dicho, que se siente estar toda engolfada y amparada con una sombra y manera de nube de la Divinidad, de donde vienen influencias al aima y rocio tan deleitoso, que bien con razôn quitan el cansancio que le han dado las cosas dei mundo. Una manera de descanso siente aili el aima, que aun la cansa haber de resolgar; y las potencias tan sosegadas y quietas, que aun pensamiento, aunque sea bueno, no querria entonces admitir la voluntad ni le admite por via de inquirirle ni procurarle. No ha menester menear la mano, ni levantarse, digo la consideration, para nada; porque cortado y guisado, y aun comido, le da el Senor de la fruta del manzano a que ella compara a su amado, y asi dice, que su fruto es dulce para su garganta. Porque aqui todo es gustar sin ningùn trabajo de las potencias, y en esta sombra de la divinidad (que bien dice sombra, porque con claridad no la podemos acâ ver), sino debajo de esta nube esta aquel sol resplandeciente y envia por medio del amor una noticia de que se esta tan junto Su Majestad, que no se puede decir ni es posible. Sé yo que quien hubiere pasado por ello, entenderâ cuan verdaderamente se puede dar aqui este sentido a estas palabras que dice la Esposa.

5. Paréceme a mi que el Espiritu Santo debe ser medianero entre el aima y Dios y el que la mueve con tan ardientes deseos, que la hace encender en fuego soberano, que tan cerca esta, jOh Senor, qué son aqui las misericordias que usais con el aima! Seâis bendito y alabado por siempre, que tan buen amador sois, jOh Dios mio y criador mio! ^Es posible que hay nadie que no os ame? jOh, triste de mi, y como soy yo la que mucho tiempo no os amé, porque no mereci conoceros! jCômo baja sus ramas este divino manzano, para que unas veces las coja el alma considerando sus grandezas y las muchedumbres de sus misericordias que ha usado con ella y que vea y goce del fruto que sacô Jesucristo Sehor nuestro de su Pasiôn, regando este ârbol con su sangre pretiosa con tan admirable amor!

Antes de ahora, dice el alma que goza dei mantenimiento de sus pechos divinos; como principiante en recibir estas mercedes, la sustentaba el Esposo. Ahora va ya mas crecida, y vala mas habilitando para darie mas. Mantiénela con manzanas, quiere que vaya entendiendo lo que esta obligada a servir y a padecer. Y aun no se contenta con todo esto. jCosa maravillosa y de mirar muchol: de que el Senor entiende que un aima es toda suya, sin otro interés ni otras cosas que la muevan por sola ella, sino por quien es su Dios y por el amor que tiene, como nunca cesa de comunicarse con ella, de tantas maneras y modos como quien es la misma Sabiduria.

6. Parecia que no habia mas que dar en la primera paz, y es esto que queda dicho muy mas subida merced; queda mal dicho, porque no es sino apuntarlo. En el libro que os he dicho, hijas, lo hallaréis con mucha claridad, si el Senor es servido que saïga a luz.

tsPues qué podremos ya desear mas de esto que ahora se ha dicho? jOh, vâlgame Dios, y qué nonada son nuestros deseos para llegar a vuestras grandezas, Senor! jQué bajos quedariamos, si conforme a nuestro pedir fuese vuestro dar!

Ahora miremos lo que dijo adelante de esto la Esposa.

CAPITULO 6

Trata de como los beneficios de esta union amorosa sobrepujan a todos los deseos de la esposa. Habia de la suspension de las potencies y dice como algunas aimas llegan en poco tiempo a esta oraciôn tan subida.

Metiôme el Rey en la bodega del vino y ordenô en mi la caridad (Cant. 2, 4).

1. Pues estando ya la Esposa descansada debajo de sombra tan deseada, y con tanta razôn, <,qué le queda que desear a un aima que llega aqui, si no es que no le faite aquel bien para siempre? A

ella no parece que hay mas que desear; mas a nuestro Rey sacratisimo faitale mucho por dar; nunca querria hacer otra cosa, si hallase a quién. Y, como he dicho muchas veces, deseo, hijas, que nunca se os olvide no se contenta el Senor con darnos tan poco como son nuestros deseos; yo lo he visto acâ. En algunas cosas que comienza uno a pedir al Senor, le da en qué merezca y como padezca algo por El, no yendo su intento a mas de lo que le parece sus fuerzas alcanzan. Como Su Majestad las puede hacer crecer, en pago de aquello poquito que se determino por El, dale tantos trabajos y persecuciones y enfermedades, que el pobre hombre no sabe de si.

2. A mi misma me acaeciô en harta mocedad y decir algunas veces: jOh Senor, que no querria yo tanto! Mas daba Su Majestad la fuerza de manera y la paciencia, que aun ahora me espanto como lo podria sufrir, y no trocaria aquellos trabajos por todos los tesoros dei mundo.

Dice la Esposa: Metiôme el Rey. Y jqué bien hinche este nombre, Rey poderoso, que no tiene superior, ni acabarâ su reinar para sin fin! El aima que esta asi a buen seguro que no le falta fe para conocer mucho de la grandeza de este Rey, que todo lo que es, es imposible en esta vida mortal.

3. Dice que la metiô en la bodega del vino; ordenô en mi la caridad. Entiendo yo de aqui que es grande la grandeza de esta merced. Porque puede ser dar a beber mas o menos y de un vino bueno y otro mejor, y embriagar y emborrachar a uno mas o menos. Asi es en las mercedes del Senor, que a uno da poco vino de devociôn, a otro mas, a otro crece de manera que le comienza a sacar de si, de su sensualidad y de todas las cosas de la tierra; a otros, da hervor grande en su servicio; a otros, impetus; a otros, gran caridad con los prôjimos; de manera, que andan tan embebecidos que no sienten los trabajos grandes que aqui pasan. Mas lo que dice la Esposa es mucho junto. Métela en la bodega para que alli mas sin tasa pueda salir rica. No parece que el Rey quiere dejarle nada por dar, sino que beba conforme a su deseo y se embriague bien, bebiendo de todos esos vinos que hay en la despensa de Dios. Gôcese de esos gozos; admirese de sus grandezas; no tema perder la vida de beber tanto, que sea sobre la flaqueza de su

natural; muérase en ese paraiso de deleites. ¡Bienaventurada tai muerte que asi hace vivir! Y verdaderamente asi lo hace; porque son tan grandes las maravillas que el alma entiende, sin entender como lo entiende, que queda tan fuera de si como ella misma lo dice en decir: Ordenô en mi la caridad.

4. ¡Oh palabras que nunca se habian de olvidar al alma, a quien nuestro Senor regala! ¡Oh soberana merced, y qué sin poderse merecer, si el Senor no diese caudal para ello! Bien que aun para amar no se halla despierta; mas bienaventurado sueno, dichosa embriaguez, que hace suplir al Esposo lo que el alma no puede, que es dar orden tan maravillosa, que estando todas las potencias muertas o dormidas, quede el amor vivo; y que sin entender como obra, ordene el Senor que obre tan maravillosamente, que esté hecho una cosa con el mismo Senor del amor, que es Dios, con una limpieza grande; porque no hay quien le estorbe, ni sentidos, ni potencias, digo entendimiento y memoria; tampoco la voluntad se entiende.

5. Pensaba yo ahora si es cosa en que hay alguna diferencia la voluntad y el amor. Y paréceme que si; no sé si es boberia. Paréceme el amor una saeta que envia la voluntad, que si va con toda la fuerza que ella tiene, libre de todas las cosas de la tierra, empleada en solo Dios, muy de verdad debe de herir a Su Majestad; de suerte que, metida en el mismo Dios, que es amor, torna de alli con grandisimas ganancias, como diré. Y es asi que informado de algunas personas a quien ha llegado nuestro Senor a tan gran merced en la oracién, que las llega a este embebecimiento santo con una suspension, que aun en lo exterior se ve que no estân en si, preguntadas lo que sienten, en ninguna manera lo saben decir, ni supieron, ni pudieron entender cosa de como obra alli el amor.

6. Entiéndese bien las grandisimas ganancias que saca un aima de alli por los efectos y por las virtudes y la viva fe que le queda y el desprecio dei mundo. Mas como se le dieron estos bienes y lo que el alma goza aqui, ninguna cosa se entiende si no es al principio cuando comienza, que es grandisima la suavidad. Asi que, esta claro ser lo que dice la Esposa, que la sabiduria de Dios suple aqui por el aima, y El ordena como gane tan grandisimas mercedes en

aquel tiempo; porque estando tan fuera de si y tan absorta que ninguna cosa puede obrar con las potencias, ^como habia de merecer? Pues <,es posible que la hace Dios merced tan grande para que pierda el tiempo y no gane nada en El? No es de creer.

7. jOh secretos de Dios! Aqui no hay mas de rendir nuestros entendimientos y pensar que para entender las grandezas de Dios no valen nada. Aqui viene bien el acordarnos como lo hizo con la Virgen nuestra Sehora con toda la sabiduria que tuvo, y como preguntô al angel: ^Como sera ésto? En diciéndole: El Espiritu Santo sobrevendrâ en ti; la virtud del muy alto te harâ sombra, no euro de mas disputas. Como quien ténia tan gran fe y sabiduria, entendiô luego que, interviniendo estas dos cosas, no habia mas que saber ni dudar. No como algunos letrados (que no les lleva el Senor por este modo de oraciôn ni tienen principio de espiritu), que quieren llevar las cosas por tanta razôn y tan medidas por sus entendimientos, que no parece sino que han ellos con sus letras de comprender todas las grandezas de Dios. jSi deprendiesen algo de la humildad de la Virgen sacratisima!

8. jOh Seriora mia, cuân al cabal se puede entender por Vos lo que pasa Dios con la Esposa, conforme a lo que dice en los Cânticos! Y asi lo podéis ver, hijas, en el Oficio que rezamos de nuestra Senora cada semana, lo mucho que esta de ellos en antifonas y lecciones. En otras aimas podrânlo entender cada uno como Dios lo quiere dar a entender, que muy claro podrâ ver si ha llegado a recibir algo de estas mercedes, semejantes a esto que dice la Esposa: Ordenô en mi la caridad; porque no saben adônde estuvieron, ni como en regalo tan subido contentaron al Senor; qué se hicieron, pues no le daban gracias por ello.

9. jOh alma amada de Dios!; no te fatigues, que cuando Su Majestad te llega aqui y te habia tan regaladamente, como verâs en muchas palabras que dice en los Canticos (a la Esposa, como Toda eres hermosa, amiga mia, y otras -como digo- muchas en que muestra el contento que tiene de ella, de creer es que no consentira que le descontente a tal tiempo, sino que la ayudarâ a lo que ella no supiere para contentarse de ella mas. Vela perdida de si, enajenada por amarle, y que la misma fuerza del amor le ha quitado el

entendimiento para poderle mas amar. Si, que no ha de sufrir, ni suele ni puede Su Majestad dejar de darse a quien se le da toda.

10. Paréceme a mi que va Su Majestad esmaltando sobre este oro que ya tiene aparejado con sus dones y tocado, para ver de qué quilates es el amor que le tiene, por mil maneras y modos que el aima que llega aqui podrâ decir. Esta aima, que es el oro, estâse en este tiempo sin hacer mas movimiento ni obrar mas por si que estaria el mismo oro; y la divina sabiduria, contenta de verla asi (como hay tan pocas que con esta fuerza le amen) va asentando en este oro muchas piedras preciosas y esmaltes con mil labores.

11. Pues esta aima, <,qué hace en este tiempo? Esto es lo que no se puede entender ni saber mas de lo que dice la Esposa: Ordenô en mi la caridad. Ella, al menos si ama, no sabe como, ni entiende qué es lo que ama; el grandisimo amor que la tiene el Rey que la ha traido a tan gran estado, debe de haber juntado el amor de esta aima a Si de manera que no lo merece entender el entendimiento, sino estos dos amores se tornan uno. Y puesto tan verdaderamente y junto con el de Dios, <,cômo le ha de alcanzar el entendimiento? Piérdele de vista en aquel tiempo, que nunca dura mucho, sino con brevedad, y alli le ordena de manera Dios que sabe bien contentar a Su Majestad entonces, y aun después, sin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entiéndelo bien después que ve esta aima tan esmaltada y compuesta de piedras y perlas de virtudes, que le tiene espantado y puede decir: ^Quién es ésta que ha quedado como el sol?.

jOh verdadero Rey, y qué razôn tuvo la Esposa de poneros este nombre! Pues en un momento podéis dar riquezas y ponerlas en un aima que se gozan para siempre. jQué ordenado déjà el amor en esta aima!

12. Yo podré dar buenas senas de esto, porque he visto algunas. De una me acuerdo ahora que en tres dias la dio el Senor bienes, que si la experiencia de haber ya algunos anos y siempre mejorando no me lo hicieran creer, no me parecia posible; y aun a otra en très meses, y entrambas eran de poca edad. Otras he visto que después de mucho tiempo les hace Dios esta merced. He dicho

de estas dos, y de algunas otras podia decir, porque he escrito aqui que son pocas las aimas que, sin haber pasado muchos anos de trabajos, les hace nuestro Senor estas mercedes, para que se entienda son algunas. No se ha de poner tasa a un Senor tan grande y tan ganoso de hacer mercedes. Acaece, y esto es cosa casi ordinario, cuando el Senor llega a un aima a hacerle estas mercedes. Digo que sean mercedes de Dios, no sean ilusiones o melancolias o ensayos que hace la misma naturaleza. Esto el tiempo lo viene a descubrir, y aun estotro bien, porque quedan las virtudes tan fuertes y el amor tan encendido, que no se encubre, porque siempre, aun sin querer, aprovechan otras aimas.

13. Ordenô en mi el Rey la caridad, tan ordenada, que el amor que ténia al mundo se le quita; y el que a si, le vuelve en desamor; y el que a sus deudos, queda de suerte que solo los quiere por Dios; y el que a los prôjimos y el que a los enemigos, no se podrâ creer si no se prueba; es muy crecido; el que a Dios, tan sin tasa, que la aprieta algunas veces mas que puede sufrir su bajo natural. Y como ve que ya desfallece y va a morir, dice: Sostenedme con flores, y acompanadme de manzanas, porque desfallezco de mal de amores.

CAPITULO 7

Declara los grandes deseos que tiene la esposa de sufrir mucho por Dios y por el prôjimo y los frutos abundantes que dan en la Iglesia estas aimas favorecidas de la union divina y desasidas del propio interés.

Sostenedme con flores y acompanadme de manzanas, porque desfallezco de mal de amores (Cant. 2, 5).

1. jOh qué lenguaje tan divino éste para mi proposito! jCômo, Esposa santal, <,mâtaos la suavidad? Porque, segùn he sabido, algunas veces parece que es tan excesiva, que deshace el aima de manera que no parece ya que la hay para vivir. Y ^pedis flores?

6Qué flores serân éstas? Porque éste no es remedio, salvo si no le pedis para acabar ya de morir; que, a la verdad, no se desea cosa mas cuando el aima llega aqui. Mas no viene bien, porque dice: Sostenedme con flores. Y el sostener no me parece que es pedir la muerte, sino con la vida querer servir en algo a quien tanto ve que debe.

2. No penséis, hijas, que es encarecimiento decir que muere, sino que, como os he dicho, pasa en hecho de verdad. Que el amor obra con tanta fuerza algunas veces, que se ensenorea de manera sobre todas las fuerzas del sujeto natural, que sé de una persona que estando en oraciôn semejante oyô cantar una buena voz, y certifica que, a su parecer, si el canto no cesara que iba ya a salirse el aima, del gran deleite y suavidad que nuestro Senor le daba a gustar, y asi proveyô Su Majestad que dejase el canto quien cantaba, que la que estaba en esta suspension, bien se podia morir, mas no podia decir que cesase; porque todo el movimiento exterior estaba sin poder hacer operation ninguna ni bullirse, y este peligro en que se veia, se entendia bien; mas de un arte, como quien esta en un sueno profundo de cosa que querria salir de ella y no puede hablar, aunque queria.

3. Aqui el aima no querria salir de alli, ni le séria penoso, sino grande contentamiento, que eso es lo que desea. Y jcuân dichosa muerte seria a manos de este amor!, sino que algunas veces dale Su Majestad luz de que es bien que viva, y ella ve no lo podrâ su natural flaco sufrir si mucho dura aquel bien, y pidele otro bien para salir de aquel tan grandisimo, y asi dice: Sostenedme con flores.

De otro olor son esas flores que las que acà olemos. Entiendo yo aqui que pide hacer grandes obras en servitio de nuestro Senor y del prôjimo, y por esto huelga de perder aquel deleite y contento; que aunque es vida mas activa que contemplativa y parece perderâ si le concede esta petition, cuando el aima esta en este estado, nunca dejan de obrar casi juntas Marta y Maria; porque en lo activo y que parece exterior, obra lo interior, y cuando las obras activas salen de esta raiz, son admirables y olorosisimas flores; porque proceden de este àrbol de amor de Dios y por solo El, sin ningùn interés propio, y extiéndese el olor de estas flores para aprovechar

a muchos, y es olor que dura, no pasa presto, sino que hace gran operaciôn.

4. Quiérome declarar mas, porque lo entendais. Predica uno un sermon con intento de aprovechar las almas; mas no esta tan desasido de provechos humanos, que no lleva alguna pretension de contentar, o por ganar honra o crédito, o que si esta puesto a llevar alguna canonjia por predicar bien. Asi son otras cosas que hacen en provecho de los prôjimos, muchas, y con buena intention, mas con mucho aviso de no perder por ellas ni descontentar. Temen persecution; quieren tener gratos los reyes y seriores y el pueblo; van con la discretion que el mundo tanto honra. Esta es la amparadora de hartas imperfecciones, porque le ponen nombre de discretion, y plega al Senor que lo sea.

5. Estos servirân a Su Majestad y aprovechan mucho; mas no son asi las obras que pide la Esposa, a mi parecer, y las flores, sino un mirar a sola honra y gloria de Dios en todo. Que verdaderamente a las aimas que el Senor llega aqui, segùn he entendido de algunas, creo no se acuerdan mas de si que si no fuesen para ver si perderân o ganarân; solo miran al servir y contentar al Senor. Y porque saben el amor que tiene a sus criados, gustan de dejar su sabor y bien, por contentarle en servirlas y décidas las verdades, para que se aprovechen sus almas, por el mejor término que pueden; ni se acuerdan, como digo, si perderân ellos, la ganancia de sus prôjimos tienen presente, no mas. Por contentar mas a Dios, se olvidan a si por ellos, y pierden las idas en la demanda, como hicieron muchos mârtires, y envueltas sus palabras en este tan subido amor de Dios, emborrachadas de aquel vino celestial, no se acuerdan; y si se acuerdan, no se les da nada descontentar a los hombres. Estos taies aprovechan mucho.

6. Acuérdome ahora lo que muchas veces he pensado de aquella santa Samaritana, qué herida debia de estar de esta hierba, y cuân bien habian rendido en su corazôn las palabras del Senor, pues déjà al mismo Senor que ganen y se aprovechen los de su pueblo, que da bien a entender esto que voy diciendo; y en pago de esta tan gran caridad, mereciô ser creida, y ver el gran bien que hizo nuestro Senor en aquel pueblo.

Paréceme que debe ser uno de los grandisimos consuelos que hay en la tierra, ver uno almas aprovechadas por medio suyo. Enfonces me parece se corne el fruto gustosisimo de estas flores. Dichosos a los que el Senor hace estas mercedes; bien obligados estân a servirle. Iba esta santa mujer con aquella borrachez divina dando gritos por las calles.

Lo que me espanta a mi es ver como la creyeron, una mujer, y no debia ser de mucha suerte, pues iba por agua; de mucha humildad, si, pues cuando el Senor le dice sus faltas, no se agraviô (como lo hace ahora el mundo, que son malas de sufrir las verdades), sino dijole que debia ser profeta. En fin, le dieron crédito, y por solo su dicho salié gran gente de la ciudad al Senor.

7. Asi digo que aprovechan mucho los que, después de estar hablando con Su Majestad algunos anos, ya que reciben regalos y deleites suyos, no quieren dejar de servir en las cosas penosas, aunque se estorben estos deleites y contentos. Digo que estas flores y obras salidas y producidas de ârbol de tan hirviente amor, dura su olor mucho mas, y aprovecha mas un aima de éstas con sus palabras y obras, que muchos que las hagan con el polvo de nuestra sensualidad y con algùn interés propio.

8. De éstas produce la fruta; éstas son las manzanas que dice luego la Esposa: Acompahadme de manzanas. Dadme, Senor, trabajos, dadme persecuciones y verdaderamente lo desea, y aun sale bien de ellos; porque, como ya no mira su contento sino el contentar a Dios, su gusto es en imitar en algo la vida trabajosisima que Cristo vivié.

Entiendo yo por el manzano, el ârbol de la Cruz, porque dijo en otro cabo en los Cantares: Debajo del ârbol manzano te resucite; y un aima que estâ rodeada de cruces, de trabajos y persecuciones, gran remedio es para no estar tan ordinario en el deleite de la contemplation. Tiénele grande en padecer, mas no la consume y gasta la virtud, como lo debe hacer, si es muy ordinario, esta suspension de las potentias en la contemplation. Y también tiene razén de pedir esto, que no ha de ser siempre gozar sin servir y

trabajar en algo. Yo lo miro con advertencia en algunas personas (que muchas no las hay por nuestros pecados), que mientras mas adelante estân en esta oraciôn y regalos de nuestro Senor, mas acuden a las necesidades de los prôjimos, en especial a las de las animas que por sacar una de pecado mortal, parece darian muchas vidas, como dije al principio.

9. ^Quién harâ creer esto a las que comienza nuestro Senor a dar regalos? Sino que quizâ les parecerâ traen estotros la vida mal aprovechada y que estarse en su rincôn gozando de esto, es lo que hace al caso. Es providenda dei Serior, a mi parecer, no entender éstos adônde llegan estotras aimas porque con el hervor de los principios querrian luego dar salto hasta alli, y no les conviene; porque aùn no estân criadas, sino que es menester que se sustenten mas dias con la leche que dije al principio. Esténse cabe aquellos divinos pechos, que el Senor tendra cuidado, cuando estén ya con fuerzas, de sacarlas a mas, porque no harian el provecho que piensan, antes se le danarian a si. Y porque en el libro que os he dicho hallaréis cuando ha un alma desear salir a aprovechar a otros y el peligro que es salir antes de tiempo muy por menudo, no lo quiero decir aqui, ni alargarme mas en esto; pues mi intento fue cuando lo comencé, daros a entender como podéis regalaros, cuando oyereis algunas palabras de los Cânticos, y pensar, aunque son a entender vuestro oscuras, los grandes misterios que hay en ellas, y alargarme mas séria atrevimiento.

10. Plega al Senor no lo haya sido lo que he dicho, aunque ha sido por obedecer a quien me lo ha mandado. Sirvase Su Majestad de todo, que si algo bueno va aqui, bien creeréis que no es mio; pues ven las hermanas que estân conmigo con la prisa que lo he escrito, por las muchas ocupaciones. Suplicad a Su Majestad que yo lo entienda por experiencia. A la que le pareciere que tiene algo de esto, alabe a nuestro Senor y pidale esto postrero, porque no sea para si la ganancia.

Plega nuestro Senor nos tenga de su mano, y ensene siempre a cumplir su voluntad, amén.

FIN DE LOS «CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS»